

RAE

1. TIPO DE DOCUMENTO: Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar por el título de: Licenciado en Filosofía.

2. TÍTULO: Jesús y Sócrates: una aproximación comparativa

3. AUTOR: Fabián Leonardo Mejía Mantilla

4. LUGAR: Bogotá, D.C.

5. FECHA: noviembre de 2020.

6. PALABRAS CLAVE: Ley, Justicia, Juez, Juicio, Jesús, Sócrates, Discípulos, Maestro, Polys, Realidad, Vida, Moral, Muerte, Vida, Condena.

7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO: El trabajo de grado aborda un acercamiento comparativo entre Sócrates y Jesús, dos personajes que han marcado la historia. Ahora bien, Sócrates y Jesús, han quedado inmortalizados por su pensamiento a través del impacto que han generado en sus discípulos, no obstante, debemos advertir que las noticias que nos han llegado hasta nuestro tiempo han estado enmarcadas dentro de la tradición oral, que se ha plasmado a través de Platón Genofontes y discípulos de Jesús (Literatura Canónica). A partir de lo expuesto anteriormente, se realizó un recorrido a través del cual se expondrá algunos aspectos relevantes que ayudarán a comprender y suscitar la similitud de sus vidas, que, aunque vividas en diferentes épocas, evidenciaron el un fin común, un ejercicio de la virtud. En otras palabras, de lo que es bueno.

8. LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: Ética y antropología filosófica

9. METODOLOGÍA: El trabajo investigativo que se presentará, utilizará para el desarrollo de este escrito un recorrido a través de la filosofía antigua y de manera especial, de la literatura platónica, a través de la cual se obtuvieron noticias del ateniense Sócrates. Ahora bien, en dicho trabajo haremos una interpretación de la figura de Sócrates en la Apología y en el Critón y de Jesús visto desde el Evangelio de Juan, en sus capítulos XVIII y XIX. Posteriormente se presentará una comparación que genere una postura crítica frente a estos dos personajes y la influencia que han tenido en la historia.

10. CONCLUSIONES: La idea de Justicia que los dos personajes reflejan no es otra cosa que el ejercicio de la virtud o de las virtudes. A Saber: hacer las cosas bien, sin temor que esto acarree una dificultad mayor. El bien común siempre estará a la vanguardia del filósofo ateniense. No así para Jesús. Que, si bien quiere el bien general, individualiza de tal manera las situaciones que le da mucha importancia a las personas.

La Persona de Jesús y de Sócrates se pueden catalogar como modelos o paradigmas a seguir. Ahora bien, el primero más que una ideología o pensamiento, lo que pretendió fue dejar una manera de ser y de aparecer. En cambio, el segundo lo que buscaba era genera a través de preguntas generar conocimiento. Ahora bien, mientras que el uno generaba reflexión y conocimiento desde su quehacer (Jesús), el otro de manera argumentativa lleva a que las personas construyeran una mejor sociedad.

Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Licenciatura en Filosofía

Trabajo de Grado

JESÚS Y SÓCRATES: UNA APROXIMACIÓN COMPARATIVA

Fray Fabián Leonardo Mejía Mantilla, OFM.

Noviembre 2020

Director: Ángel Giovanni Rivera Novoa

Trabajo de grado presentado como requisito
parcial para optar por el título de:

Licenciado en Filosofía

Jesús y Sócrates: una aproximación comparativa

A lo largo del tiempo han surgido personajes que logran impactar a la humanidad, bien sea por su vida o por sus enseñanzas. A partir de esta idea podemos citar dos ejemplos importantes; por un lado, desde el contexto filosófico, encontramos a Sócrates: importante pensador con el que se inaugura, según algunos, la Filosofía; por otro, lado, desde una perspectiva religiosa ubicamos a Jesús de Nazaret, piedra angular de la religión cristiana, que además parte la historia en un antes y un después. Así, vale la pena hacernos una pregunta importante: ¿qué acontecimientos o qué acciones provocaron que estas dos personalidades rompieran los paradigmas establecidos en sus respectivos contextos temporales y geográficos? En este sentido, el presente artículo busca dilucidar la pregunta planteada, a partir de un análisis general de las características de la vida y obra de estos dos personajes, para, finalmente, elaborar una aproximación comparativa entre la figura de Sócrates y Jesús. Se defenderá la tesis según la cual el reconocimiento de la obediencia de las leyes, así como también la interpretación del concepto de justicia, llevan, a estos dos personajes, a enfrentar una condena que desencadenará en su posterior muerte.

Para lograr dicho objetivo, es importante tener en cuenta el presente artículo se centrará en la figura de Sócrates que se expone en las obras de Platón Apología y Critón; y respecto a la figura de Jesús, se centrará la atención en el Evangelio de San Juan. Teniendo en cuenta esto, este texto se dividirá en cuatro secciones: en la primera parte nos dedicaremos a exponer algunos de los rasgos que caracterizan la vida y obra de Sócrates, sobre todo lo relacionado con la idea de justicia y la polis. En un segundo momento, analizaremos la interpretación de Justicia desde la persona de Jesús y cómo esta impactó el sistema político y moral su época. Posteriormente, expondremos algunas similitudes e incluso diferencias, en el concepto de Justicia, lo que nos permitirá reconocer a estos dos personajes como agentes políticos. Finalmente se presentará una conclusión del tema. (Gosling, 2008).

La literatura en la antigüedad ha llegado hasta nuestros días pese a las múltiples dificultades que han surgido a lo largo de los siglos, tales como las invasiones, las destrucciones y guerras. No obstante, los escritos que tenemos a la fecha gozan de un sin número de datos históricos que han permitido ubicarlos en un tiempo y un espacio. Ahora bien, dentro de la situación expuesta también hay que advertir que muchos de los personajes han dejado un

legado oral a través de sus discípulos. Esta es la situación que se evidenciará en este artículo. Pues, se tienen noticias de Sócrates y de Jesús por la tradición Oral. (Hirschberger, 2011).

I. Acercamiento a la escritura filosófica y a los diálogos de Platón.

I.I. El Comienzo de la escritura filosófica.

Si bien es cierto que Platón no es el primer filósofo, fue él quien se encargó de abrir muchos de los caminos que recorriera más adelante la filosofía. Antes de él, no hay ningún referente de alguna obra filosófica importante que conservemos en la actualidad. Así pues, se puede decir que él es la piedra angular de la filosofía, ya que las obras de quienes lo precedieron como Tales de Mileto, Anaximandro, Heráclito, Anaxágoras, Jenófanes, Parménides, etc; no fueron recopiladas de una manera clara y concreta en su totalidad, se encuentran fragmentadas aún bajo el esfuerzo de múltiples historiadores, quienes han logrado recopilar sólo un centenar de páginas de más dos siglos de filosofía ateniense. No obstante, gran parte de las investigaciones sobre la filosofía griega y en general, reflejan un mismo significado y unos patrones que determinan la exposición del pensamiento, todo por la falta de una perspectiva subjetiva de cómo hacer historia, basados en el análisis de nuestro pasado, de los antecedentes de un todo.

I.II. El Pensamiento Compartido

Para dar facilidad a esta visión del pensamiento griego, Platón inició su obra a manera de diálogos, con otros personajes de la época como Sócrates, Laques, Cármides, Adimanto, Glaucón, Hermógenes, Lisis, etc; de modo que, todo el pensamiento filosófico de Platón es la recopilación de los diálogos y debates propuestos por él mismo y discutidos con sus interlocutores; diálogos que permiten demostrar la capacidad de entender para cualquier persona, su obra y de ahí el profundo interés en el estudio de ésta. La interacción entre dichos personajes, además de convertirse en factor de facilidad de entendimiento, genera no solo una coyuntura aparente que termina convirtiéndose en la fuerza de cohesión que enriquece estos diálogos, sino que también convierte el conocimiento en una discusión en la que el hombre podría encontrar el camino hacia sí mismo. Platón logra estos efectos al imprimir en sus diálogos, al determinar un fin, que conlleva un proceso que comienza con

el entorno más básico, la cotidianidad y los sucesos que la rodean y que buscan encaminar a cada interlocutor en dicho diálogo, por medio de preguntas que deben ser resueltas. Este proceso, da paso a la duda de si Platón busca perpetuar las ideas sofistas o poco a poco se encamina a la postulación de sus propias ideas. Independientemente de esta situación, estos diálogos son una fuente de opiniones divididas.

I.III. Contenido, estilo y complejidad de los Diálogos

Todos los diálogos de Platón tienen un componente de espacio y tiempo que debe ser tenido en cuenta al momento de analizar su obra, dando luz a la insaciable capacidad de poner en marcha el pensamiento, no solo basado en los mismos diálogos, sino también en nuestra perspectiva crítica al momento de entenderlos, dando paso a un sinnúmero de escenarios posibles y posiciones de pensamiento por los que el lector puede optar cada vez que desde un postulado se encuentre o no identificado. Esto se hace a partir de algo tan elemental que raya en lo inesperado de la complejidad de los temas que aborda, facilitando pues un entendimiento pragmático sobre cualquier tema particular, buscando siempre la explicación de un todo desde una óptica personal de cada uno de los que han dado una opinión sobre la existencia y todo su desarrollo con el entorno. De una manera más simple y sin tanto lenguaje confuso, complejo, del que cuentan el mal llamado rigor filosófico, que convierte cualquier análisis particular por simple que sea, en un compendio de palabras confusas e incluso muchas veces desconocidas para quienes buscan comprender cualquier significado que los diferentes autores puedan exponer, esto siendo mal visto por aquellos que analizando su obra, piensan que se pudo buscar otros mecanismos hacia los cuales llegar al mismo fin, pero esto fue lo que hizo que la obra de Platón, fuera tan clara en sus ideas, él tenía claro que el pensamiento debería darse en todas partes y se encontraba en la simplicidad del día a día, en los espacios en los que se convivía, en las calles, en los gimnasios y debía generarse de manera fortuita y sin encuentros preconcebidos, una comunicación verbal tan común como estar hablando con el vecino, o con un conocido que acabamos de encontrarnos por la calle y con el cual podemos tratar desde el tema más simple, hasta el más trivial de los sucesos.

II. La actitud de Sócrates ante el juicio en la Apología y Critón; y la actitud de Jesús de Nazareth ante las acusaciones de sus contemporáneos.

La actitud del ser humano es impredecible ante situaciones límite que implican el sacrificio o pérdida de la vida, actitud que se presenta interesante ante los ojos de quienes admiraban la figura de ciertos personajes importantes de la historia. De ahí que el presente apartado intente recoger los aspectos más relevantes de la actitud de Sócrates y de Jesús de Nazareth frente a las acusaciones que se les realizaron y que desencadenaron en un juicio y en sus respectivas muertes.

II.I. El Juicio de Sócrates en la Apología y su actitud frente al mismo

La acusación que se puede observar en el juicio que se le hace a Sócrates lleva consigo una falta al orden social de su época. No obstante, se puede intuir que dicha situación se presenta por las pretensiones que tiene el personaje: querer subvertir la formación que recibían los jóvenes. Dentro del escrito que estamos estudiando, se nos presentan dos delaciones, a saber: una que hace parte de los rumores que se encuentran en el ambiente y la segunda que se ha formalizado ante los jueces. Ahora bien, las dos tienen como único objetivo demostrar la ligereza con la cual se le ha acusado. Ante la acusación, según el texto, Sócrates inicia su defensa exponiendo su sentir al escuchar las palabras con las que lo acusan. Dentro de los muchos supuestos que plantea el autor manifiesta que es tildado de hábil para hablar porque dice la verdad y la manera más contundente para lograr dicha defensa, afirma, es que no intentará organizar su lenguaje para argumentarla, sino que lo hará con las palabras que se le vengán a la boca, ejercicio único que pide a los jefes le sea permitido (Platón, Diálogos: Introducción, pág. 25).

La primera inculpación que recoge el rumor de la sociedad ateniense es que: “Sócrates comete delito y se mete en lo que no debe al investigar las cosas subterráneas y celestes, al hacer más fuerte el argumento más débil y al enseñar estas mismas cosas a otros” (Platón, Diálogos: La Apología, pág. 5. 19c). Esta clara alusión la realiza el autor porque en el desarrollo del pensamiento del filósofo en mención, lo dedicó a la física; de ahí la citación de la comedia de Aristófanes, la cual alude a algunos de los postulados físicos que en su momento él sostenía. No obstante, él reconoce que no es lo que en su presente sostiene, sin demeritar esa clase de conocimiento. Sin embargo, el diálogo con los jueces se centra en

dos preguntas: ¿de dónde viene esa fama? ¿De dónde han nacido las tergiversaciones? A las que responde que se debe a una cierta sabiduría. Pero, no a cualquiera, sino a aquella que es propia de los hombres. Por tanto, el autor aquí manifiesta que las falsas creencias entorno a que su pensamiento proviene de una sabiduría que es superior y la cual él no conoce. (Platón, Diálogos: La Apología, pág. 9. 22c).

Respecto a la fama sobre la cierta sabiduría de Sócrates es sustentada en el relato en el que Querefonte va a consultar al Oráculo a Delfos y tiene a bien preguntar si había alguien más sabio que el filósofo en mención. A lo cual, la Pitia respondió que no. (Platón, Diálogos: La Apología, pág. 7. 20d). Pero ¿a qué clase de sabiduría se estaba refiriendo dicha divinidad? Para ello, el ateniense (Sócrates) inició todo un proceso con el objetivo de intentar desmentir al oráculo. El trabajo para desmentir al oráculo lo inició con los políticos, luego los poetas para finalizar con los artesanos. En dicha labor, Sócrates se percató que todos pretendían ser sabios, inclusive en aquellas cosas que no sabían, aunque creían saberlas. Pero, dicha sabiduría debía ser puesta en tela de juicio porque si bien cada uno realizaba su arte de una manera adecuada, también pretendían ser sabios con relación a los demás oficios. Y, esta situación, los llevó a velar su sabiduría. (Platón, Diálogos: La Apología, pág. 9. 22d).

En el trabajo de desmentir al oráculo con relación a los políticos, poetas y artesanos le acarrió a Sócrates la enemistad de muchos, pues, ante tal ejercicio parecía que él era más sabio. No obstante, el pensador griego seguía sosteniendo que la única certeza que podía tener era el no saber. Por tanto, los argumentos expuestos por Sócrates ante los rumores del pueblo ateniense desmienten de plano cualquier pretensión del filósofo de querer erigirse como sabio, por el contrario, intenta subrayar que el único objetivo que pretende es hacer de los jóvenes capaces de reconocer que no es lícito tener conocimiento en todo. Ante esta afirmación, la acusación que le hacen formalmente a Sócrates es que: “delinque corrompiendo a los jóvenes y no creyendo en los dioses en los que la ciudad cree, sino en otras divinidades nuevas.” (Platón, Diálogos: La Apología, pág. 11. 23b).

La acusación puesta por Meleto ante los Jueces del tribunal alberga una especie de inconformidad del joven con el anciano (Sócrates), y es que en dicho argumento acusatorio se deja claro que el pensador pervierte a los jóvenes de manera voluntaria. Situación que es

rechazada por la defensa del acusado, pues, no se puede pervertir a una persona sin estar expuesto a recibir daño de este, al cual se le ha realizado el mal; razón por la cual, se debe inferir que, si esta situación es cierta (la de corromper) no puede ser de manera voluntaria, por el contrario, debe haber sido involuntariamente. De tal manera que dicha cuestión no debe ser motivo de acusación, sino de ser llamado e instruido para que, aprendiendo, cese de hacer lo que hace de manera no consiente. (Platón, Diálogos: La Apología, pág. 13. 25b). Lo que hasta el momento el pensador de la antigüedad está realizando, es una defensa de las razones por las cuales lo han llevado al tribunal; más aún, no las ha desmentido ni afirmado, sino sólo el mismo hecho de ser traído de manera injusta ante los jueces a comparecer algo que no es tan evidente.

Ahora bien, en la acusación que hace Meleto sobre el filósofo de la antigüedad y con el cual pretende argumentar dicha perversión, es un argumento que es ambiguo: afirma en primera instancia que no cree en los dioses, pero renglón seguido que enseña a los jóvenes algo relacionado a unas divinidades que no son propias del pueblo ateniense, razón por la cual, la acusación carece de sentido y por el contrario muestra una burla del acusador al tribunal y al acusado. (Platón, Diálogos: La Apología, pág. 15. 27a). Lo que deja aparentemente sin piso las razones del juicio para el filósofo. No obstante, si bien se reafirma la acusación por la que es condenado a muerte, la preocupación de Sócrates en última instancia no es si es juzgado o no por algo determinado, sino por lo que dicha situación lo lleva: ser coherente con lo que ha pensado y realizado a lo largo de su vida. Por ello, la condena a muerte y los argumentos que él expresa en su defensa tienen como objetivo en mantener su honor y no caer en la deshonra que pueda producir el hecho de dejar de lados sus postulados y afirmaciones por miedo a la condena. (Platón, Diálogos: La Apología, pág. 17. 29a). El filósofo antiguo encuentra en diálogo privado con algunos de sus contemporáneos un servicio al dios de su pueblo. Por ello, no pretende evadir ni la condena, ni la muerte. Pues, reconoce que en últimas los más perjudicados en este caso serían sus mismos contemporáneos, pues el ejercicio que ha venido realizando no sería asumido por nadie.

La labor del Sócrates por tanto es despertar, persuadir y reprochar a sus conciudadanos de tal manera que caigan en la cuenta de la necesidad de reconocer que no todo lo saben. Esto los guardará de la arrogancia y la pretensión de desestimar a los demás y sus posibles

argumentaciones. Esto es causa de la enemistad que se ha procurado Sócrates con muchos de sus contemporáneos, además de tratar de establecer una división entre la sabiduría y el poder, y el llamado que hace el filósofo a aquellos que emplean la vida en función de atesorar riquezas y honores en vez de la inteligencia y la verdad virtudes, llevan al hombre a que su alma sea lo mejor posible. Por ello, el ejercicio que hace el filósofo (Sócrates) no tiene precio y por eso no lo cobra.

La labor (misión) de Sócrates por tanto ha sido un trabajo que ha decidido realizar en privado, ésta ha sido su manera de proceder por la necesidad de ser más eficiente en su empresa, pues sabe que el estar en contra de las máximas disposiciones o normativas de la época lo pondrían ante la compleja situación de poner en riesgo su vida. Ahora bien, dicha dificultad la asume no por miedo a la muerte, sino por la necesidad de seguir prestando un servicio a sus conciudadanos. El filósofo asume por tanto el juicio y su posterior condena mostrando sus argumentos y hechos no con miras a evadir una responsabilidad, como se ha dicho, sino advertir el gran error que estaban cometiendo al realizar un juicio, sin tener claridad en las acusaciones que le reclamaban. Por tanto, manifiesta no tener miedo a la muerte, pues, lo que le importaba era permanecer en la justicia y en lo que a lo largo de su vida ha sostenido. Los jueces piensan que la condena a muerte es mal que se le hace a Sócrates, pero, por el contrario, él está convencido que lo malo que se le puede hacer es tener que pedir misericordia o incluso ser desterrado. Lo que él pide es que el juicio y la sentencia contengan lo mejor para él y la sociedad.

II.I. II. La actitud de Sócrates ante su inminente muerte en el Critón

En el diálogo entre estos dos personajes, Sócrates se percata que alguien le está velando el sueño. Una vez se despierta se da cuenta de que se encuentra a su lado Critón, quien manifiesta que siempre ha admirado la felicidad del filósofo y cómo este a pesar de la situación en la que se encuentra parece permanecer en calma (Platón, Diálogos: Critón, pág. 193. 43a). Ante dicha situación, Sócrates advierte que es necesario estar tranquilo y más por que ha llegado la hora de morir.

En el transcurso del diálogo, Critón manifiesta que se ha enterado de que el Barco ha llegado y con él la hora de morir. No obstante, Sócrates increpa a su amigo y le dice que ha tenido un sueño en el que una mujer Bella le ha revelado que en tres días estará en pitias. (Platón, Diálogos: Critón, pág. 195. 44b). Esta situación no perturbó a su amigo, sino que lo llevó a pedirle el favor de salvarle y, con ello, también de evitarle la reputación que le puede acarrear el dejar el terrible desenlace a saber: dejar morir a un amigo (Sócrates).

La preocupación de Critón es abordada por Sócrates quien le argumenta que no es necesario preocuparse por lo que piense la mayoría de los ciudadanos, sino que las cosas sucedan como deben ser. Ahora bien, la respuesta suscita una dificultad que consiste en que la gran mayoría es capaz de producir males muy grandes, cuando éstos han incurrido en odio. (Platón, Diálogos: Critón, pág. 195. 44d). Pero, en realidad, esto no es así, pues sólo pueden hacer las cosas que la casualidad les ofrece. La cuestión que se plantea entre el diálogo sostenido entre Sócrates y Critón va más allá de los estándares económicos y las dificultades que posiblemente esto pueda acarrear a los allegados del condenado: la cobardía en que puede caer y enlodar a los que han dejado que la situación estuviera en ese momento en donde está: en el juicio, sentencia y proximidad de la muerte. (Platón, Diálogos: Critón, pág. 197. 45c).

A partir de lo planteado en el diálogo con Critón, se desemboca en que lo importante dentro de las actuaciones del hombre se encuentra es la virtuosa y esto se logran si éstas mismas están dentro del marco de la justicia. Puesto que en la medida en la que el hombre pueda evitar la injusticia no hará presente el mal y su alma tenderá a ser mejor. (Platón, Diálogos: Critón, pág. 200. 47d) . Por ello, de nada le sirve al ser humano vivir, si no lo hace bien. Por el contrario, lo que debe buscar el hombre es tratar de permanecer en la virtud. Por tanto, no sería justo lo que Critón le propone a Sócrates, pues no sería propio que él abandonara lo establecido por los jueces, sin que éstos y los atenienses estuviesen de acuerdo con esta situación; en situación contraria, esto sería deshonesto y no estaría encaminado a lo ya pactado en el juicio. Por ende, se hace necesario cumplir lo que ya se pactó pues, en el ejercicio de persuadir con argumentos las acusaciones no se llevó a controvertir los argumentos. (Platón, Diálogos: Critón, pág. 200. 47e).

III. El Jesús del Evangelio de Juan en los Capítulos XVIII y XIX

El cuarto Evangelio se le ha atribuido a la comunidad joánica. No obstante, uno de sus rasgos característicos, al igual que el de los evangelios sinópticos, es demostrar a Jesús como el Mesías y la filiación de él con el Padre. Para ello, el escrito en mención (Juan) juega con una figura literaria que emplea muchos signos, para entrar a explicitar la fe en cristo y cómo a través de él se puede llegar a obtener la vida. Ahora bien, una de las grandes diferencias con los otros escritos de la tradición canónica este texto se distingue por contener una serie de pasajes donde se resalta a Jesús haciendo milagro. Prueba de ello, es el pasaje que relata las Bodas de Canaá. (Jerusalén, Evangelio de Juan: Introducción, pág. 1539). Ahora bien, se tendrá que advertir que, si bien se hará alusión a todo el evangelio, nos centraremos en el capítulo XVIII y XIX. En dicho apartado, se podría titular cómo la Pasión. En este apartado se encuentra el prendimiento de Jesús, el encuentro que tiene Él (Jesús) con Anás y Caifas, la negación de Pedro, condena a muerte y su posterior muerte. (Jerusalén, Evangelio de Juan, págs. 1580-1583).

El capítulo XVIII del evangelio de Juan, inicia con el arresto de Jesús. En dicho episodio se relata cómo ante el encuentro que tiene él y los guardias hay un breve diálogo en el que reconoce cómo la persona que están buscando para ser arrestado. Una vez los funcionarios cotejan su identidad, es llevado ante Anás y Caifás. Ante estos, los sumos sacerdotes lo interrogan en donde él abiertamente reconoce que ha hablado a todo el mundo. Y para ello, trae a colación que lo ha realizado en la sinagoga y en el templo donde se congregan los judíos. Situación que deja de manifiesto que nada de lo que él ha compartido con sus seguidores ha sido oculto. Por el contrario, todo ha estado dentro de los marcos legales. Y propone que sean los mismos sumos sacerdotes quienes le pregunten a sus discípulos. (Jerusalén, Evangelio de Juan, pág. 1582).

En dicho episodio Pedro siente mucha tristeza por la situación que está viviendo su maestro. Por lo tanto, intenta tener un ataque de ira y desenfunda la espada. A lo cual, Jesús le recuerda que todo lo que ha vivido lo lleva a aceptar la copa que ha sido confiado por su Padre (Jerusalén, Evangelio de Juan, pág. 1580). Pero, la situación es aún más dramática. Y, esto se debe a la negación que tiene uno de sus discípulos al ser interrogado sobre la su

relación con Jesús. Ahora bien, el no reconocer Pedro a su maestro, deja de manifiesto el miedo a tener la misma suerte de él (Jesús).

Jesús se defiende ante las preguntas que le hace Anás, Sumo Sacerdote, sobre su doctrina y sus discípulos. Ante la imposibilidad de tener un diálogo fluido entre los dos, lo envía a donde Caifás, otro sumo sacerdote de la época. No obstante, en dicho interrogatorio no se obtuvo ningún resultado, situación que llevo a que fuera enviado a Pilatos.

La primera acusación que le hacen a Jesús es de ser un malhechor (Jerusalén, Evangelio de Juan, pág. 1583). Sin embargo, Poncio Pilato les responde a los sumo sacerdotes que no puede ser juzgado por la ley Romana. Más bien debe ser llevado ante los suyos para ser enjuiciado por su propio pueblo. No obstante, los dirigentes judíos explicaban que no tenían la potestad, de dar muerte a nadie. En el diálogo desarrollado entre Jesús y Pilatos, sale las pretensiones que tenían Anás y Caifás, para que este (Jesús), fuera juzgado por las leyes Romanas. A saber: la proclamación del reinado del Mesías (Jesús). La defensa que expone el Señor (Jesús), es que “su reinado no es de este mundo”. (Jerusalén, Evangelio de Juan, pág. 1583).

Los sumos sacerdotes, llevan a Jesús antes las autoridades Romanas (poncio Pilato), para ser juzgado. Pero, para que Jesús pudiese ser juzgado por las autoridades romanas, debían demostrar que estaba en contra del imperio Romano. Ahora bien, en su defensa Jesús, explica que su reinado es de carácter espiritual y no material. Por tanto, sus discípulos no combatieron su arresto. El llamado que Jesús tiene es a dar testimonio de la verdad y esta no es otra que la instauración del Reino de Dios en la vida de cada uno de los que quieran acoger su mensaje. (Jerusalén, Evangelio de Juan, pág. 1583).

La defensa de Jesús no pretende desestimar sus postulados. Si no, evidenciar que los intereses que tiene es ser el camino, la verdad y la vida. En otras palabras, cambiar la manera legal cómo hasta el momento se venían viviendo las normas religiosas que regían al pueblo judío. (Costadoat, 2007, págs. 371-397). Por tanto, la defensa que él desarrolla en el evangelio de Juan pretende desestimar las acusaciones de querer usurpar el puesto del emperador romano.

Pilato ante la situación compleja que se presenta en el juicio que se le hace a Jesús, intenta que los sumos sacerdotes y el pueblo judío aproveche el indulto que era habitual por la fiesta de la pascua. No obstante, las posturas del Maestro (Jesús) con relación a la ley y a su cumplimiento lo hacían desestabilizar el orden histórico y tradicional de un pueblo. Y aquí hay que advertir que cuando se habla de pueblo, necesariamente se hace relación al templo, a la alianza y al desarrollo cultural que está enmarcado en la sensibilidad semita. (Montaner, 2004, págs. 119-141).

La predicación que Jesús hace en el Evangelio de Juan tiene un objetivo. A saber: mostrar esa unión sustancial con el padre. Es dar a conocer que todo lo que desde antiguo estaba contenido en la ley y los profetas se ha cumplido con la llegada del Mesías. (Jerusalén B. d., Evangelio de Juan) Para ello, se encuentran varios signos característicos que muestran a un maestro que hace prodigios sobre naturales que llevan al bienestar del ser Humano. Ahora bien, en la época de Jesús existían muchos taumaturgos. Pero, la predicación de Jesús cobraba sentido en la medida en la que su espiritualidad irradiaba una nota diferencial de los demás. Y, en esto se dejaba ver en el cumplimiento de la ley (Peláez del Rosal & Padilla Baena, 2009, págs. 101-126).

Poncio Pilato ante la imposibilidad de encontrar un argumento válido para la condena de Jesús, hace que éste sea azotado. Ahora bien, esto no surgió ningún efecto, pues los sumos sacerdotes y algunos del pueblo judío desde hace mucho tiempo buscaban como prenderlo para llevarlo a ser juzgado. Una vez se exponen los argumentos que eran encontrados pobres por el legislador (Pilatos) pretendieron presionar la decisión acusándolo de no estar (Pilatos) a favor del César. (Jerusalén, Evangelio de Juan, pág. 1584).

Jesús se encuentra ante una situación dramática que lo lleva a ser coherente con su manera de ser y de pensar. A saber: él ha venido a ser el camino la verdad y la vida (Jerusalén, Evangelio de Juan, pág. 1574) y cómo lo ha manifestado su Reino no es de este mundo. Por ello, la manera cómo asume su juicio y su posterior desenlace deben llevar a plenitud sus principios. El final entonces no podría ser distinto. Por tanto, el cuadro plasmado en el evangelio de Juan no puede ser distinto. Era necesario que todo lo que se narró sucediera, así como consecuencia última de sus postulados.

IV. Sócrates y Jesús.

Ver estos dos nombres juntos en un título puede ser un poco complejo e incluso indescriptiblemente inverosímil. No obstante, se puede pensar que son dos figuras que, analizando profundamente algunos aspectos de sus vidas, tienen más en común de lo que pareciera. Así pues, la propuesta es realizar una comparación de ser humano contra ser humano, buscando similitudes y discrepancias en las vivencias conocidas de cada uno de estos personajes, que interactuaron cada uno en contextos y épocas diferentes, enfrentado diversas situaciones, pero que desembocaron en caminos similares: su condena y posterior muerte. Todo este análisis comparativo, enmarcado en la objetividad más cuidadosa y alejado de prejuicios que puedan presentarse al realizar dicho ejercicio comparativo de dos personajes de semejante envergadura. (Robledo, Sócrates y Jesús, 1965, pág. 133)

IV.I. De los apologistas a la patristica

A lo largo de la historia nadie había tenido en cuenta las posibles similitudes que se pudieran suscitar entre estos dos personajes, debido a la hermética posición que la Iglesia primitiva tiene acerca de sus símbolos más sagrados. La simple presunción de poder comparar estos dos personajes se hace, por demás decirlo, una idea descabellada vista desde la objetividad espiritual de la Iglesia. Esta actitud tiene como fin evitar la entrada de otras corrientes alternas que pudieran comparar a Jesús con otros personajes históricos que han sido importantes en su entorno a lo largo del tiempo y que se cimienta en el temor de llegar a desvirtuar la imagen de este ante las personas que pudieran verse interesadas por realizar estos análisis comparativos. Sin embargo, con el pasar del tiempo se fue dando paso a la comprensión ideológica de los aspectos significativos que representan muchas de las similitudes de forma y fondo de muchos de los pensamientos filosóficos con respecto a la doctrina cristiana. Hasta que estas similitudes no fueron más que evidentes, no se pudo dar paso a esta nueva perspectiva ideológica, que permiten la en la referenciación entre una y otra corriente de pensamiento. Fue entonces por el siglo II que la iglesia por obra de la patristica dio paso a la primera filosofía cristiana de la que se tuvo conocimiento.

Los apologistas griegos en cabeza de “San Justino, verdadero fundador de la filosofía cristiana.” (Robledo, Sócrates y Jesús, 1965, pág. 135), es quien intenta plantear el primer paralelo entre Jesús y Sócrates como un tema del cual se pudieran extraer y analizar ciertas

similitudes. De tal manera, que por medio de apologías se empezó a realizar ciertas postulaciones que hicieron más que evidente la cabida a este análisis particular. Dos de las más conocidas son: Primero la Apología de San Justino en la que postula la concepción de Sócrates acerca de la necesidad de dar a conocer a los seres humanos la existencia del mal, como aquello que va en contra de los designios de los Dioses, además que la lucha contra este mal fue la que le dio como desenlace que los “impíos” lo tildasen de un agitador que pretendía implementar nuevas doctrinas.

En la segunda apología, San Justino plantea que otros con ideas diferentes a los estatus planteados por la época han sido igual juzgados de esta manera. Todo argumento que cada hombre que pretendiera plantear a partir de una razón lógica para explicar los fenómenos de los orígenes y otras dudas que han sido planteadas a lo largo del tiempo, son tildados de “impíos e indiscretos” y quienes los proponen, apresados. En este punto ya podemos ver una de las similitudes más marcadas que, a su vez, plantea una de las discrepancias más conocidas de estos dos personajes. Cada uno de ellos murió por sus ideologías, que eran contradictorias a muchos niveles, para el entorno en el que ellos desarrollaron sus ideas. También hay que tener en cuenta que Jesús tuvo muchos seguidores al igual que Sócrates, pero a este último solo se le valoro realmente después de su muerte, a diferencia de Jesús que fundamentó una doctrina que acompañó siempre a sus seguidores; Justino promueve esta diferencia con base en el poder de Jesús como el hijo del Padre. (Justino, pág. 150). El error que cometió San Justino en sus planteamientos se encontraba en el atribuir pensamientos socráticos a pensamientos que fueron postulados por Platón.

Así pues, los alejandrinos: Atenágoras, Apolonio, Clemente y Orígenes; quienes plantean el espíritu de Sócrates como una representación del bien, encamina a sus seguidores, alejándolos de las malas influencias y guiándolos por el camino de la filosofía y asumen una posición de las actitudes de Sócrates como actos de salvación, por así decirlo, vistos desde una perspectiva subjetiva de los hechos mismos. Esto dio paso a una serie de discrepancias entre los seguidores de esta doctrina y los ya conocidos paganos Cecilio, Luciano, Libanio, Juliano y Marco Aurelio, quienes desvirtuaron la comparación. Muchos opinaron sobre este particular, tal como Celso, argumentando que las doctrinas atribuidas a Jesús fueron planteadas por el mismo Sócrates, como, por ejemplo, aquella de actuar con

acciones de maldad en contra del prójimo; Galeno, que alababa a los cristianos por su rechazo a la muerte, Marco Antonio argumenta que esto es una posición temerosa por parte de ellos y Juliano dice que Sócrates logró despojarse de su honra, como la única túnica que le faltaba por desprenderse.

Después de estas aseveraciones podemos encontrar, cómo en toda posición pública, los antagonistas, se encargan de mostrar un Sócrates minúsculo, ridiculizándolo y planteando que sus opiniones eran más bien de corte ético o con tendencia a otras ramas del pensamiento, carentes de un objetivo claro y conciso acerca de lo que era filosofía. Más tarde fue San Agustín quien de alguna manera rescató muchas de las postulaciones Socráticas, dándole una entrada triunfal al Occidente cristiano. A pesar de que San Agustín no fue propiamente claro al realizar una comparación, si tuvo a bien dejar a Sócrates en una posición más clara con respecto al entendimiento de su necesidad de concebir buenas acciones y el análisis de las cosas relevantes con respecto a la espiritualidad. Como conclusión llegamos a la encrucijada en la que se encontraron los apologistas griegos y los latinos quienes, con sus opiniones divididas, los sitúan a cada uno de ellos en dos lugares de honor en la historia, pero sin tomar en cuenta sus similitudes más básicas, como son la filosofía del bien y la existencia en una eternidad, vista desde muchas objetividades.

IV.II. La edad Media y el socialismo cristiano

En esta época no se hace visible una comparación concreta como tal, por la falta de conocimiento acerca de la obra de Sócrates, esto acabo con la aparición del “antifascismo, la primacía incondicional del estudio del hombre sobre el estudio de la naturaleza, postura común tanto a Sócrates como a los Padres de la Iglesia y sus continuadores” (Robledo, Sócrates y Jesús, 1965, pág. 140), desde esta perspectiva podemos ver como Sócrates enfoca sus creencias y doctrinas en esta premisa, argumentada en su célebre frase “Conócete a ti mismo”(Inscrita en la entrada del templo del dios Apolo, en Delfos, es interpretada como el saludo que el dios dirigía a los visitantes de su templo, deseándoles sabiduría). Por otra parte, los filósofos cristianos muestran un fundamento más estructurado basado en el Génesis y las historias de los orígenes. También se puede ver el manejo de los

textos cristianos acerca de la dignidad humana y el dogma cristiano de la resurrección de la carne, como compensación de la sangre de Cristo.

San Agustín intenta demostrar que la filosofía socrática, está basada en la concepción de un Dios, que es parte del Alma de cada individuo, desarrollando la idea con más fuerza a lo largo de la edad media.

IV.III. El paralelo en la Ilustración

En este punto es cuando la comparación toma más fuerza, debido a las latentes similitudes entre los pensamientos Socráticos y la filosofía cristiana, pero más como un mecanismo de proliferación de su doctrina impulsada con fuerza por Holbach y Voltaire, mostrando a Jesús como un santo del paganismo y alabando a Sócrates por sus ideas, causando la respuesta de diferentes teólogos de la época, entre los más destacados Vernet, quien afirma: “Si hubiera algún filósofo de la antigüedad que pudiéramos comparar con Jesús, en calidad de simple doctor, ese sería Sócrates” (Robledo, Sócrates y Jesús, 1965, pág. 142).

Entonces podemos seguir encontrando similitudes a lo largo del análisis que hacemos de estos dos personajes; ejemplo de ello es que ninguno de los dos concretó y elaboró alguna obra escrita, algo que se pudiera validar como de su autoría, simplemente se dieron a la tarea de aceptar a tener discípulos, quienes se encargarían de perpetuar sus enseñanzas. Así mismo aparecen discrepancias como la diferencia de las circunstancias en las que murieron, ya que a pesar de que fue por una causa muy similar, difiere una de la otra, en la medida que Sócrates tuvo una muerte más tranquila con respecto a la humillación a la que fue sometido Jesús por parte de todos quienes participaron de su muerte; del mismo modo, antes de morir, Sócrates agradece a su verdugo, mientras que Jesús pide insensatamente a su padre piedad por el prójimo.

IV.IV. La misión de Sócrates y la misión de Jesús

Tanto Sócrates como Jesús, enmarcan su vida y doctrina en la complacencia de un Padre que los lleva de la mano a reconocerse como unos maestros miembros de un rebaño al cual tienen la responsabilidad de guiar, a partir de unas enseñanzas específicas que son dadas a sus discípulos y promulgadas por ellos. Sócrates decía que para él era una responsabilidad de Dios implementar reglas de morales en sus discípulos y para Jesús era imperativo el

enseñar a la gente las bondades de ser parte de la familia de su Padre no solo con las palabras sino con hechos, como hermanos. (Robledo, Sócrates y Jesús, 1965, pág. 144)

La gran importancia que estos dos personajes le daban al alma como un mecanismo de cercanía hacia el creador, fue tal vez uno de los elementos en los que más se pudieron parecer, ya que para los dos el cuidado del alma era sinónimo de bienestar para cada individuo. El resguardo del alma es una de las características que más definen la similitud de estos dos personajes, Sócrates viendo el Alma como la esencia misma del ser humano y Jesús como una parte de su familia, dispuesta por el creador.

IV.V. Moral Socrática y Moral Cristiana

Sócrates, concebía el conocimiento de lo justo como fundamento para obrar correctamente. Esto se ve reflejado en una teoría moral por la cual la conducta moral sólo es posible si se basa en el conocimiento del bien y la justicia, como en un modo heroico y valiente, de aquellos detractores de las injusticias y los desatinos en contra de la humanidad. Si bien no es principio tan fundamentado como el de la moral cristiana que pudo ser recopilada en las Bienaventuranzas (Mateo), una definición más amplia de lo que era para Jesús la moralidad y una de las bases de la moral cristiana. La filosofía Socrática de hacer el bien a las personas puede ser íntimamente ligada al mandamiento expresado por Jesús de “Amarnos los unos a los otros”. Por otro lado, es posible identificar, cómo Sócrates concebía que el sacrificio que realizaría dejaría un paradigma respecto a sus enseñanzas, además de un punto de referencia para que sus doctrinas y conocimientos fueran considerados relevantes por aquellos que fueron sus discípulos. Jesús por su parte realizaba un sacrificio en pro de la salvación de la humanidad, un sacrificio ante su Padre por la liberación de los pecados de la humanidad. (Robledo, Sócrates y Jesús, 1965, pág. 144).

Es muy fácil, a partir de una perspectiva subjetiva comparar a Sócrates con Jesús en la medida en que ambos ejercen, como principios básicos, ciertos preceptos cimentados en la cultura a la que cada uno pertenece. A lo largo de los años las opiniones se han encontrado divididas acerca de la vida de cada uno de estos personajes, cada generación y en diferentes épocas se ha construido una imagen de Sócrates y de Jesús; y el cristianismo ha logrado reconocer de alguna manera en Sócrates, una especie de antecesor cultural, basado en las múltiples costumbres y debido a que representa esa figura del hombre bueno injustamente

perseguido por sus ideas nuevas y revolucionarias. Siempre se ha tendido, a considerarlos víctimas de su propio pensamiento y muchas personas han sido conocedores de su ejemplo moral. Unos desde el profundo estudio de sus enseñanzas y otros desde este punto de vista, pero con la reafirmación de fe, que promueve el reconocimiento como hijo de Dios. Sin embargo, hay que tener en cuenta que sus vidas transcurrieron en momentos diferentes de la historia y que sus entornos, así como las creencias de la época eran totalmente diferentes. “En Atenas, y en la cultura griega clásica, no existía tampoco el concepto de “pecado”, que sí existía en el mundo judío.” (Alcoberro, 2010).

V. Conclusiones

Sócrates y Jesús fueron dos personajes de los cuales no se tienen ningún escrito. No obstante, su manera de ser y de pensar los llevaron a que a lo largo del tiempo y de la historia dejaran una huella significativa. Esta situación quedó plasmada por sus discípulos que dejaron en sus escritos sin número de referencias bibliográficas. Ahora bien, ante la imposibilidad que se tiene de acceder de manera directa a textos de su puño y letra, sólo nos queda cotejar los datos e información que han llegado hasta nuestros días.

La actitud de Sócrates y de Jesús son muy similares. La importancia que tiene la fidelidad a sus posturas los lleva a aceptar de manera tranquila y serena sus juicios y posteriores desenlaces. Por ello, se ve en los dos casos la necesidad de tener claridad sobre lo que cada uno quiere. Y ahí, podríamos decir que los dos quieren permanecer fieles a sus convicciones. A su misión. A saber: Sócrates en generar a través de preguntas y respuestas conocimiento y Jesús generar con su predicación una manera de ser y aparecer en el mundo.

La idea de Justicia que los dos personajes reflejan no es otra cosa que el ejercicio de la virtud o de las virtudes. A Saber: hacer las cosas bien, sin temor que esto acarree una dificultad mayor. El bien común siempre estará a la vanguardia del filósofo ateniense. No así para Jesús. Que, si bien quiere el bien general, individualiza de tal manera las situaciones que le da mucha importancia a las personas.

La Persona de Jesús y de Sócrates se pueden catalogar como modelos o paradigmas a seguir. Ahora bien, el primero más que una ideología o pensamiento, lo que pretendió fue

dejar una manera de ser y de aparecer. En cambio, el segundo lo que buscaba era generar a través de preguntas generar conocimiento. Ahora bien, mientras que el uno generaba reflexión y conocimiento desde su quehacer (Jesús), el otro de manera argumentativa lleva a que las personas construyeran una mejor sociedad.

Los dos personajes tienen toda una escuela de pensamiento que persiguen un propósito y es la vida virtuosa. Y es que, a través de ella se podrá construir una mejor polis en Sócrates y en Jesús un mundo mejor donde se pueda generar sabiduría, en Sócrates y en Jesús la concretización del Reino de Dios.

Sócrates y Jesús desde su interés por generar conocimiento y una manera de ser y a parecer en el mundo, lo que buscan suscitar es una manera distinta de estar en la sociedad. Para ello, desde sus diversas posturas realizan todo un ejercicio fundamental a través del cual puedan construir una mejor sociedad.

Los dos personajes tienen una propuesta novedosa a las necesidades y situaciones que están viviendo. Es decir, una respuesta novedosa para que lleven a las personas a ejercitarse en lo que es bueno (Sócrates), lo que agrada a Dios (lo bueno). Por tanto, Jesús y Sócrates dan una respuesta al momento histórico que estaban viviendo. En el caso del Señor (Jesús) una perversión de la ley y en el caso de Sócrates en el modelo de formación de la Juventud. Estas dos cosas fundamentales los llevaron a que fueran criticados y generara dentro de sus contemporáneos mucha envidia.

La misión de estos dos personajes (Sócrates y Jesús) lleva consigo el ejercicio de enseñanza de su doctrina. Y, ésta lo que pretende es una mirada novedosa a las grandes situaciones que se presentan. Pero, la situación que genera un punto de encuentro versa sobre la necesidad de querer generar un cambio estructural en la sociedad.

El asumir las consecuencias de sus postulados los llevaron a dejar un legado a sus seguidores. Por tanto, si bien sabían la consecuencia de asumir sus actos, que eran públicos lo que pretendían eran sentar una postura crítica a la realidad que vivían.

Las consecuencias que llevaron a la conclusión de sus vidas (Jesús y Sócrates), aunque tiene como similitud el defender sus ideologías, la diferencia radicó en que los discípulos de Jesús no acompañaron a su Maestro en todo el proceso de pasión y muerte, mientras que

los discípulos de Sócrates le acompañaron y estuvieron con él a cumplir su condena. Jesús en la cruz, viviendo con sufrimiento su partida. Sócrates, por otro lado, condenado a beber cicuta, acompañado en medio de su dolor y partida.

Referencias

- Alcoberro, R. (2010). La Antigua Atenas.
- Costadoat, J. (2007). La fe de Jesús, fundamento de la fe en Cristo. *Teología y Vida*, 371-397.
- Gosling, J. (2008). *Platón*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hirschberger, J. (2011). *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Herder.
- Jerusalén, B. d. (s.f.). *Evangelio de Juan*. Desclée de Brouwer.
- Jerusalén, B. d. (s.f.). *Evangelio de Juan*. Desclée de Brouwer.
- Jerusalén, B. d. (s.f.). *Evangelio de Juan*. Desclée de Brouwer.
- Jerusalén, B. d. (s.f.). *Evangelio de Juan*. Desclée de Brouwer.
- Jerusalén, B. d. (s.f.). *Evangelio de Juan*. Desclée de Brouwer.
- Jerusalén, B. d. (s.f.). *Evangelio de Juan*. Desclée de Brouwer.
- Jerusalén, B. d. (s.f.). *Evangelio de Juan*. Desclée de Brouwer.
- Jerusalén, B. d. (s.f.). *Evangelio de Juan*. Desclée de Brouwer.
- Jerusalén, B. d. (s.f.). *Evangelio de Juan: Introducción*. Desclée de Brouwer.
- Justino, S. (s.f.). Apología. 150.
- Montaner, L. V. (2004). La ley en el antiguo Israel. *Revista de Ciencias de las Religiones Anejos*, 119.141.
- Peláez del Rosal, J., & Padilla Baena, M. D. (2009). Espacio, tiempo y adversidad en los relatos de milagro del Evangelio de Marcos y de la Vida de Apolonio de Tiana, de Flavio Filóstrato. *Dialnet*, 101-126.
- Platón. (s.f.). *Diálogos: Critón*. Gredos.

- Platón. (s.f.). *Diálogos: Critón*. Gredos.
- Platón. (s.f.). *Diálogos: Critón*. Gredos.
- Platón. (s.f.). *Diálogos: Introducción*. Gredos.
- Platón. (s.f.). *Diálogos: La Apología*. Gredos.
- Robledo, A. G. (1965). Sócrates y Jesús. *Diánoia*, 133.
- Robledo, A. G. (1965). Sócrates y Jesús. *Diánoia*, 135.
- Robledo, A. G. (1965). Sócrates y Jesús. *Diánoia*, 140.
- Robledo, A. G. (1965). Sócrates y Jesús. *Diánoia*, 142.
- Robledo, A. G. (1965). Sócrates y Jesús. *Diánoia*, 144.
- Robledo, A. G. (1965). Sócrates y Jesús. *Diánoia*, 144.